

JEETZ MEEK Y EL SER MAYA

Una forma de conocer el pasado, vivir el presente y proyectar el futuro

Por **Bernardo Caamal Itzá**

Antes de que uno nazca en el seno de una comunidad maya, nuestros padres buscan quiénes serían sus compadres. La característica deseada es que sean aquellas personas que se hayan distinguido por tener una vida ejemplar.

Ser elegido como el compadre o comadre, y el hecho de aceptar apadrinar al bebé en la ceremonia del jeetz meek, el género de los padrinos deberá coincidir con el género del bebé; esta ceremonia está íntimamente ligada a los consejos de nuestros progenitores. Según ellos, esta elección a sido por nuestra trayectoria de vida y trabajo desarrollado en nuestra comunidad para que le sirvan de referencia a nuestro ahijado (a).

Nuestros ancestros nos han enseñado que no hay que menospreciar este tipo de invitaciones, aunque implica un largo compromiso durante nuestra existencia. La elección de los compadres tiene un enorme significado para los padres del bebé, porque ellos aseguran, en primera instancia, que en caso de fallecer, el padrino o la madrina será la persona idónea que retomará la función de orientar al ahijado (a) por los caminos de la vida.

Los padrinos tienen la obligación de insistir para que la vida del ahijado (a) se apegue a los usos y costumbres mayas, de esta forma tutelar su crecimiento y desarrollo.

En fin, esta responsabilidad forma parte de una de las encomiendas reproducidas a diario en el seno de la vida familiar y comunitaria. De tal forma que, a través del jeetz meek, se reproduce la cultura maya en la vida de cada uno de los descendientes que viven a lo largo y ancho de la península de Yucatán.

Entonces, apadrinar a alguien en la ceremonia del Jeetz Meek, significa aceptar los compromisos que conlleva esta ceremonia tradicional. Además, tiene otro gran significado, en donde no sólo se amalgaman los intereses de los padres sino también la forma simbólica y formal en que deberán asumir los conocimientos generados del entorno, como es el trabajo de la milpa, conocer las plantas medicinales, aprender a cocinar, lavado, a leer, incluyendo el uso de los equipos modernos.

Durante la ceremonia, le es reiterado al bebé, mediante el uso simbólico, cómo deberán ser adoptados cada uno de los elementos, de igual forma, la oportunidad de generar los conocimientos que le serán útiles en toda su vida y, con mayor énfasis, que todo será bajo el manto protector de los dioses mayas.

El jeetz meek, aún en estos días, es una práctica vigente en varias ciudades y comunidades del interior del Estado de Yucatán, como Mérida, Tizimín, Motul, Valladolid, Ticul, Peto, y en Quintana Roo, destaca Cancún, Chetumal, Playa del Carmen, Tulum, Felipe Carrillo Puerto y José María Morelos.

Estas formas de relaciones, como es el “compadrazgo”, sería interesante saber cómo los papás lo conceptualizan y cimientan las relaciones intracomunitarias y familiares, a su vez, lo enmarcan de acuerdo a su religiosidad y la vida productiva del nuevo integrante.

El hecho de ser mujer o varón, influye notablemente en la planeación y ejecución del Jeetz meek, de tal forma que en el caso del sexo femenino, la ceremonia, es efectuado a los 3 meses de edad. Esto, tiene una estrecha relación con su encargo y del espacio que ocupará al realizar sus tareas cotidianas y en la elaboración de los alimentos en el hogar. Ahí, es posible encontrar entre sus equipos y utensilios, mismos que tienen características peculiares y relacionados al número tres, como es el caso del fogón, el cual está constituido por 3 piedras; la mesa o banquetta que está sostenida por sus tres patas, el ka' o metate- en donde se molía el maíz para obtener la masa-, y el chuyub, lugar donde las familias guardan sus alimentos y evitan la presencia de cucarachas y ratones.

El número cuatro, está reservado al terreno de lo masculino. La ceremonia es realizada a los 4 meses de nacido el varón. Está fundamentado en la milpa y es el espacio en donde interviene para generar la mayoría de los alimentos que consume su familia.

La milpa es un lugar sagrado, porque de alguna forma es morada de los dioses, en ella se obtienen los principales alimentos, como: maíz, frijol y calabazas, cuyas semillas son utilizados en la ceremonia del jeetz meek. Además de otros cultivos complementarios, como el ñaño, yuca, camote, chaya, chile, entre otros.

La unidad de medida de la milpa es por medio de mecates (400 metros cuadrados) y en cada uno de sus 4 puntos cardinales, se ubican los dioses protectores del monte y de la lluvia, de tal forma que en cada uno de sus vértices, muchos abuelos mayas dicen que ahí viven los Yuumtsilo'ob.

En varias comunidades mayas, provenientes de Carrillo Puerto, Quintana Roo, opinan que esta ceremonia es el punto de partida del compromiso que adquieren los compadres, aunque en sí es desde que se le comunica a la pareja que en los próximos días, nacería el ahijado (a), a partir de ese momento “velaran” por su seguridad, incluyendo al de la madre. También relatan que, en algunas ocasiones, la comadre, es la misma que hace el papel de comadróna.

Mientras que en Yucatán, la única referencia que existe en cuanto a este tipo de compromisos comunitarios, generalmente se adquieren al término del parto.

El lugar de la ceremonia es la casa de los compadres. Una vez que llegue la fecha acordada ambas familias se preparan para esta actividad. Lo sobresaliente, es que durante este acto serán usados las semillas tostadas de la calabaza xtop (calabaza de pepita gruesa), el K'aa o pinole, derivado del maíz tostado y molido, es usado como bebida durante el desayuno o la cena, y también se usa el je' o huevo.

El Xtop, simboliza que “broten constantemente las ideas creativas” del nuevo integrante de esta comunidad; el K'aa, propicie que se acuerde de su identidad y origen; mientras que el je', le permitan tener la claridad de los procesos y siga generando alternativas para salir adelante en su formación como ser humano.

Entonces, llegado ese momento del jeetz meek, concurren todos en la cercanía de la mesa, ubicada en la casa principal, en el cual se encuentra representada la cruz de los 4 puntos cardinales ó aquella que ha sido producto del sincretismo cultural de nuestro pueblo.

La mesa es decorada con motivos propios de esta ocasión, se colocan ramos de flores, servilletas nuevas, que luego serán usadas para el p'ó k'ab; vela, incienso, luego en un plato estarán las semillas de xtop, el k'aa y el je'.

El padrino o la madrina, dependiendo del sexo del ahijado (a), será la persona que deberá cargar al bebé en horcadas durante esta ceremonia. Iniciando cuando los padres entregan simbólicamente su hijo a los compadres, y éstos lo reciben gustosamente. A partir de este momento, le platicaran también cómo es la vida y le van dando, en la boca del bebé, pequeñas porciones del k'aa, xtop y el je', mientras caminan alrededor de la mesa, haciendo 9 o 13 vueltas del lado derecho y otro similar del lado izquierdo -estas vueltas están relacionadas con el cierre del círculo o el amarre ("kaa k'axik) y después la apertura del mismo o desamarrar (kaa wachi'ik)-, en sí representan el equilibrio o el ciclo de la vida. Puntualiza que nada es eterno. Todo lo que inicia tiene una conclusión.

Durante el jeetz meek, al ahijado (a), se le enseña el uso de los equipos. Luego, ambos recorren el solar para conocer los árboles y cómo trepar en ellos. En algunos lugares se aprovecha la ocasión para que el bebé "monte a un perro" con la idea de que le facilite su desenvolvimiento al caminar. Además, le muestran el uso del machete, coa, sembrador o la computadora; mientras que a la niña, la acercan donde está la batella y le explican cómo debe lavar, usar el metate, el molino y todo aquello que le será útil en el futuro.

Una vez que el padrino o madrina haya instruido a su ahijado (a), durante esta ceremonia, ambas familias realizan plegarias a los dioses mayas sobre este nuevo acontecimiento. Finalmente, la persona que apadrina hace entrega formalmente del bebé a sus progenitores. Después, ambas familias hablan de las responsabilidades que tienen con el niño (a), en estos momentos es cuando los padres lavan las manos de sus compadres con agua entremezclada con hojas de ruda; finalmente, los secan con las servilletas nuevas, el acto en sí se le llama p'ó k'ab y se realiza con la finalidad de que en ambas familias predomine el respeto y cada quien cumpla con los compromisos adquiridos.

¿Quién ha tenido esa magnífica oportunidad de hacerlo? Seguramente la mayoría de nosotros, aún todavía, ha platicado de este tipo de ceremonias con sus abuelos o con la gente de la tercera edad que vive en sus comunidades; pero ¿Han influido de alguna manera en nuestra forma de ser?; bueno, uno sin saber en su vida cotidiana hace uso de esos conocimientos y va matizándolo con las experiencias adquiridas en la vida.

Esos conocimientos transmitidos por nuestros abuelos, ¿Alguna vez ha reflexionado sobre el papel que tienen en nuestro desarrollo individual y familiar?

Lo cierto es que me recuerda el consejo de abuela materna, diciéndome en lengua maya: matik teche ma' wojel baax ka walki. Chen tan t'aan (No sabes lo que dices, sólo estás hablando), escuchar estos comentarios seguramente nos remitirá que analicemos más las cosas, y no opinemos si no tenemos claro lo que queremos transmitir o comunicar.

-¡Paal, ti teene tan u tupulteen le k'ino'obo. Beele' ti teche jo'ok'ol ku meentik! (Hijo, mi existencia se acaba, pero a ti te esperan nuevas mañanas). Estas aseveraciones me las dijo antes de fallecer en el año de 1998, y sus palabras aún retumban en mí cada vez que me encuentro con la gente de mayor edad.

Imagínense cuando nuestros abuelos conviven con nosotros, estoy seguro que no sólo nos deleitarán con sus anécdotas y sus cuentos, sino más bien inciden para forjar nuestra

personalidad, por conocer y vivir la vida, porque basta con su presencia para darnos la confianza, afina o ratifica la meta que nos hemos trazado en la vida.

Entonces, los abuelos mayas con su **Jeetz meek** (la ceremonia que define la personalidad y el rol del nuevo individuo en la sociedad maya), **jeetz lu'um** (la ceremonia para la búsqueda del equilibrio de la tierra), **Ch'a chac** (la ceremonia para atraer la lluvia), y el **P'o k'ab** (la ceremonia maya que afina la reciprocidad por mantener el respeto por las personas que hemos definido que estuviese cercano a nuestra familia) ¿Que nos querrán inculcar con cada una de éstas prácticas ancestrales y cómo repercuten en nuestra forma de ver la vida?.